

Para que Jesucristo sea el Corazón del Mundo

El sacerdote no se pertenece a sí mismo. Es dado como oblación de amor y servicio de Jesucristo mismo y de su Iglesia, por la gracia de Jesucristo, quien es la oblación perfecta para la salvación de la humanidad y el Sacerdote por excelencia.

Este don total de sí mismo, el sacerdote lo vive de manera más profunda en la celebración eucarística, donde se encuentra en el altar diciendo: "Este es mi cuerpo entregado por ustedes" y haciendo presente el sacrificio de Cristo, quien entrega su vida por amor a su Iglesia: "No hay amor más grande que dar la vida por los que uno ama" (Jn 15,13).

La formación de los sacerdotes responde a un deseo de prolongar este amor oblato y adquiere, por lo tanto, una importancia capital. Apoyar esta formación es testimoniar que esta Palabra de Jesús, con dos mil años de antigüedad, sigue siendo actual, ya que aún hoy, hombres se entregan totalmente a Dios por su Iglesia. Vuestro apoyo espiritual y financiero no es simplemente una contribución a un proyecto; vuestro apoyo es parte integral de la misión de la Iglesia, una e indivisible en sus miembros y en sus aspiraciones.

La Obra de las Vocaciones (OVDM) saluda con agradecimiento vuestra participación activa en la vida de la Iglesia, ya que al apoyar la formación de los sacerdotes, usted participa en la perenidad de una vida eclesial dinámica, centrada junto con los sacerdotes, en el Buen Pastor, la Palabra de Dios y los Sacramentos.

La comunidad parroquial está hecha para estar centrada en la Eucaristía, presencia de Jesucristo, y quien preside la Eucaristía, preside también la comunidad parroquial.

Que Jesucristo, quien es el Corazón del Mundo, colme vuestros corazones con su Misericordia y que vuestra oración y vuestros generosos dones den frutos en abundancia para la construcción del Reino de Dios en la Arquidiócesis de Montreal y en el mundo.

†S.E. Mons. Christian Lépine
Arzobispo de Montreal

†Christian Lépine

